

ROBERTO MORRISON

# Adrenalina EN LAS VENAS

Desde los 23 años, este ingeniero salva vidas y apaga incendios como miembro de la 14<sup>a</sup> Compañía de Bomberos de Santiago. Y desde mucho antes, a los 13, sabe lo que es dejar fuego en el camino arriba de una motocicleta de aquéllas. Dos pasiones que pudiesen parecer distintas, pero que se entrecruzan en la vida de este socio de la Cámara que combina hasta el día de hoy la velocidad con el servicio social.

POR **DIEGO TRUJILLO S.**  
FOTOS **VERÓNICA CÁCERES VALENZUELA**

“L a Colorina” ruge fuerte. Si se le mira bien, inmediatamente se puede concluir que el bautizo

estuvo bien pensado, porque el color rojo de su marco resalta por sobre el resto del chasis y le otorga todo un sello de identidad. Mientras se toman las fotografías que ilustran esta entrevista, Roberto Morrison (60) no puede ocultar la chochera que le produce su “joyita”, y deja que el motor de esta motocicleta que adquirió el año 2001 siga haciendo ruido mientras posa sentado sobre su asiento. Se le ve en su salsa, y es que se trata de una larga pasión; empezó

en medio del frío de Magallanes, cuando vivía allá con su familia, y a los 13 años se le ocurrió la idea de pedir un regalo motorizado para Navidad. El Viejo Pascuero se portó bien y pronto Roberto figuraba aprendiendo a conducir su primera moto sobre el hielo. Pasó el tiempo, se vino a Santiago y tras largos años por fin se dio un gusto y hace siete “La Colorina” tiene dueño.

“Yo mismo la he ido ‘encachirulando’, todo lo que tiene puesto es mecánica hecha por mí, porque he ido trayendo las piezas desde Alemania, EE.UU”, cuenta entusiasmado este ingeniero civil de la Universidad de Chile y gerente general de Soletanche Bachy, filial de una empresa francesa cuyo negocio base es el área de las fundaciones y que en Chile, además de eso, se ha dedicado a la exploración y construcción de túneles para empresas mineras.

Con el apellido de rockero que luce, las asociaciones son inevitables. “Algo tiene que ver con la motocicleta con el rock”, reconoce riendo, al tiempo que lanza el nombre de Creedence como una banda musical que le agrada y asegura que en su familia nadie se hace problemas con su afición. Sus 4 hijos ya están grandes -tienen entre 20 y 30 años- por lo que cada cual vive su vida. “Sólo opinan que el viejo está igual de loco que siempre nomás”, añade sonriendo. No pertenece a ningún grupo de motoqueros -“no tengo tiempo para eso”- ni ha participado tampoco en alguna competencia del rubro. Lo suyo es pasión a solas. O con la compañía de su esposa. “Yo lo paso bien, a veces echo a mi señora arriba y nos vamos cerca, al campo, a la playa”, confiesa. “Es algo

de libertad, de no estar encasillado y realmente tener la potencia en la mano”, reflexiona. “A ese pájaro tú le bajas el acelerador y camina como avión”. Pero no sólo de velocidad vive este hombre. Porque 10 años después de encontrar esta primera gran pasión, buscando más adrenalina descubrió una nueva veta. A los 23 años ingresó a la 14ª Compañía de Bomberos de Santiago, hoy llamada The British and Commonwealth Fire and Rescue Company “J.A.S Jackson”. Ya lleva 37 años ahí y reconoce que su búsqueda de aventura lo llevó a descubrir cosas impensadas.

#### EN EL MOMENTO JUSTO Y EL LUGAR INDICADO

Como bombero, Roberto se ha hecho de amigos “entrañables”, de toda una vida. Periódicamente se ven en el Cuartel, donde hoy forma parte del Consejo de Disciplina, junto a otro destacado miembro, el fiscal Xavier Armendáriz. Hasta el año pasado, eso sí, era nada menos que el director, cargo de máxima autoridad que ocupó por dos años. “Hay reelección todos los años, pero la verdad es que era demasiada pega. Me tocó la construcción del Cuartel y todo eso entonces ya era mucho”, dice dando luces sobre su decisión de tomar otro rol dentro de la institución, que le exige menos tiempo luego de haberla dirigido y haber tenido honores tales como conocer a la Princesa Ana de Inglaterra en su visita a Chile el 2007.

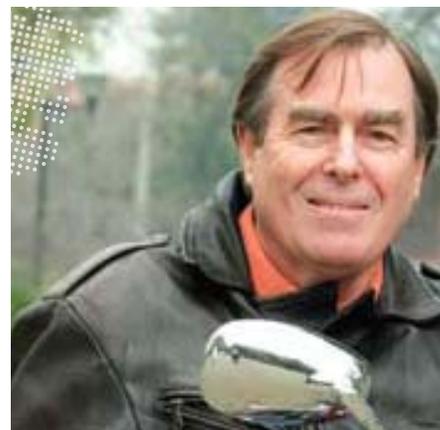
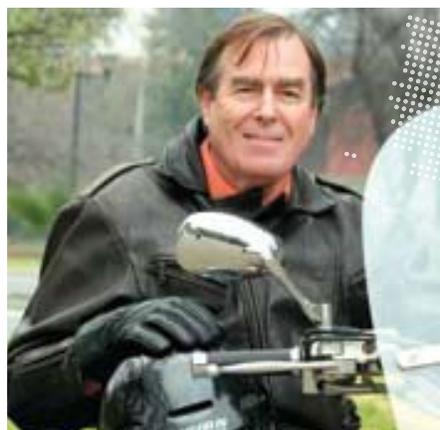
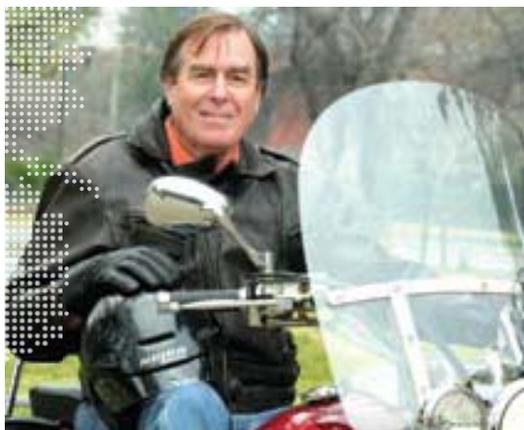
Ha estado en tantos incendios colosales, que le cuesta recordar alguno en especial. “Todos tiene riesgo. Uno cuando va a situaciones

en esto buscaba adrenalina. Pero con el tiempo, las percepciones cambian. “Uno efectivamente está haciendo algo por alguien que lo necesita en ese instante”, reflexiona. “Tú no sabes quién es ni él sabe quién eres tú. Es muy gratificante. Uno se da cuenta después, cuando ya está más viejito y mira para atrás para ver las cosas en las que ha participado”. Cosas como ayudar a los accidentados y ver cómo ellos se tranquilizan con la presencia de los voluntarios, aferrándose a su ayuda.

Roberto sigue mirando para atrás y le gusta que hoy haya más capacitación en el mundo bomberil, así como también más interés por entrar. “Yo creo que el sentido de núcleo que había antes, de barrio, de club, es más difícil tenerlo ahora. No hay tanta vida grupal como antes entre los jóvenes. Se reúnen en las casas de uno y otro en las famosas juntas que hacen, pero no tienen un núcleo donde reunirse y las compañías dan eso, un ambiente de pertenencia, de entrega y todo eso mezclado con adrenalina”, afirma.

Y vaya que la adrenalina es un tema. Él se ríe cuando se le pregunta por sus tiempos de

**“Hay un montón de interpretaciones sobre por qué a los hombres les gustan las motos; yo diría que tiene mucho que ver con el sentido de libertad, de no estar encasillado y realmente tener la potencia en la mano”, reflexiona.**



que hago sólo para entretenerme, porque es muy divertido, es un poco como la película *Easy Rider* (*Busco mi destino*), la libertad arriba de la moto con el viento en la cara”.

Una debilidad masculina compartida por varios. “Hay un montón de interpretaciones sobre por qué a los hombres les gustan las motos; yo diría que tiene mucho que ver con el sentido

de ese tipo sabe que no hay nada programado y hay que ser capaz de resolver sobre la marcha”, argumenta. Finalmente, hace recuerdos. “Una de las cosas emblemáticas es haber ido al incendio de La Moneda el 11 de septiembre del 73. Y el incendio del Apumán que también fue grande”.

Él ya lo decía: como buen joven, al empezar

juventud arriba de la moto. Su pasión primera. Dice que ha andado en la cordillera, en la playa y que ama las autopistas modernas, porque ya no hay baches como antes. Pero más prenda no suelta. “Antes hacía más locuras. No se pueden contar, menos yo que soy el presidente de la Comisión de Prevención de Riesgos de la Cámara. Sería imposible”, remata riendo. **EC**